ALÍ CALDERÓN

VESTIGIO DE LA RUINA









Alí calderón

Vestigio de la ruina



Colección
Lima Lee




ALÍ
CALDERÓN

Alí Calderón

Nació en Ciudad de México, México, en 1982.

Es poeta y crítico literario. Maestro en Literatura Mexicana. En 2007, recibió el Premio Latinoamericano de Poesía Benemérito de las Américas. Fue merecedor, en 2004, del Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde. Becario de la primera generación de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de poesía. En 2003, obtuvo el premio interuniversitario de ensayo del Estado de Puebla. Autor de los poemarios *Imago prima* (Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005) y *Ser en el mundo* (UABJO, 2007); del libro de ensayos *La generación de los cincuenta* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2005) y coordinador de la antología *La luz que va dando nombre 1965-1985 20 años de la poesía última en México* (Secretaría de Cultura de Puebla, 2007). Parte de su obra se incluye en diversas antologías, entre ellas, *Poesía ante la incertidumbre, antología de nuevos poetas en español* (Visor, Madrid, 2011), entre otras.

Vestigio de la ruina
©Alí Calderón
©Festival Internacional Primavera Poética

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

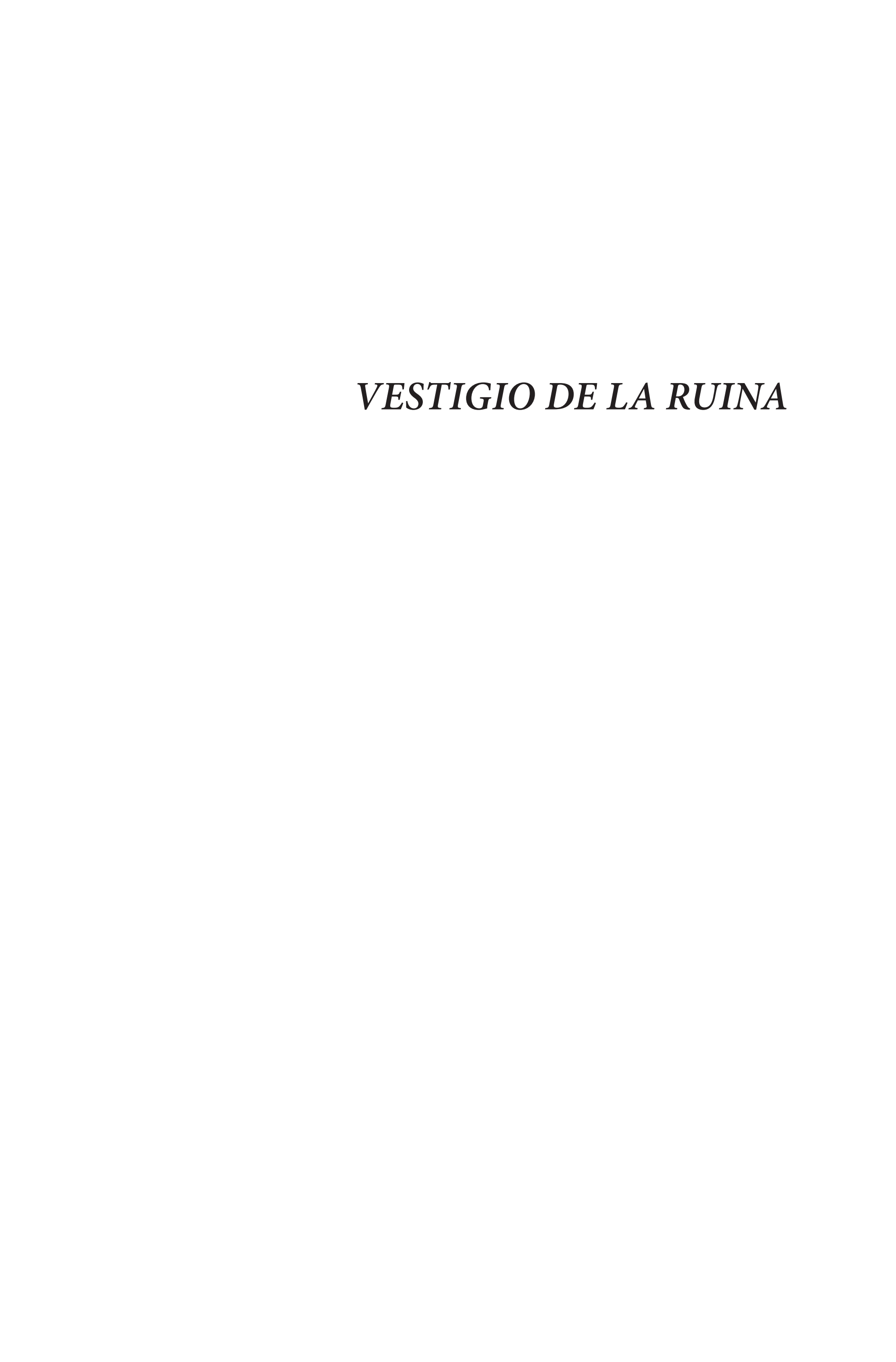
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



VESTIGIO DE LA RUINA

Democracia mexicana

otro cadáver encontrado en una bolsa negra
cerca de ahí un cuerpo el viento un puente
a dos cuadras: una cabeza hirsuta ojos abiertos
entre otras noticias: treinta ejecutados el fin de semana
/ tiro de gracia algunos con marcas de
tortura el rescate fallido de un secuestro un dedo un
/anillo un hato de periódico
entre otras noticias: terminaron e iniciaron las
/campañas hay buena voluntad en
Washington la reforma migratoria este bimestre se abate
/ en un punto la pobreza el bienestar la dicha

a lo lejos el escape de un camión

y después el silencio

abren la bolsa negra
el hedor el moho en la carne:

una recién nacida.

E subimos las ciento y catorce gradas longas de aquel cú
Sus piedras ennegrecidas nos quemaron las manos de
/ tan ásperas

Vide allí los pueblos comarcanos
el tianguiz de ocote y tigres
Tlatelulco
Fue desde la placeta que arriba muy se face que oteamos
el agua dulce que se viene de Chapultepec
Iztapalapa Tlacopan Tepeaquilla todo señoreado por los
/ ojos

Tornamos las espaldas e vimos
a constelación
bultos y cuerpos de sus ídolos
malas figuras
todos de muy mayor estatura que un gran hombre
y contrahechos
de arcilla y masa y de legumbres
amánsalas con semillas y sangres de cuores despojos
/ humanos
ansí tal farina

En una torrecilla y apartamiento a manera de sala
dos altares
dos bultos
dos altos cuerpos harto astrosos
uno dellos
Uichilobos
Tenía la su cara y rostro muy ancho y los ojos disformes
/ espantables
untado el cuerpo de engrudo y raíces y aljófares
sangre y otras varias excrecencias
y colgantes ceñidos al plexo unas caras de indio
arrancadas a sus cráneos
tantas para abangar un roble
y acezando por los humos del sahumerio
hube visto
todas las paredes de aquel adoratorio
tan bañado y negro de costras
y plasma asimismo en el suelo
que un rastro no enardece tal hedor y catadura

Y allí tenían un atabor de cuero crúdel áspid
que cuando le tañían
tal era la tristura de sus tumbos
los infiernos se allegaban

Tomábanlos cinco
dos por las piernas dos por los brazos
uno más por la cabeza y otro postema y landre rajábales
con ambas manos pedernal a modo de lanzón los
pechos
y por aquella abertura metía la mano
y le sacaba el corazón

y el cuerpo desasido en oscura laceria
descoyuntado era comido de todos
y los basófilos tomados granate y bermellón los rostros
purpurecidos cientos de azumbres de aloque caudal
/ hasta la plaza

y echaban los restos a rodar
y otros eritroci
                        vestían sus pellejos
los muñones los tajos carne viva linfocitos

Derramaban también sangre los sátrapas fuera de los cúes
frente al Uichilobos y en degüello
tiernas cabezas de hombres hirsuta pelambrera
desmembrados los coágulos muslos
y antebrazos tibios allí asoma el hueso entre la grasa

y la carne después aislante cinta
les rodea narices esnifadas bocas y de unos puentes
/ entonces
lo ponen a colgar
y el viento de las madrugadas desbravó sus fauces
envueltas en bolsas negras
allí vienen los retenes.
Oydo he decir que millones de hematíes
y también normocromáticos derraman
las testas cercenadas que se apilan
sobre tórax cuya carne se remueve
al contacto solo de los dedos
y allí abdómenes mamas huesos frontales
ojos
axilas anos páncreas rafagueados
pudriéndose en los belfos
de las ratas

Señoras de esta tierra

Bernal Díaz con grima y tristeza en el corazón orina en las gradas del gran cu de Tlatelulco y se encomienda a Dios y a su bendita madre nuestra señora

En aquellos cues estaban unas vigas
y en ellas cabezas de nuestros soldados
Tenían los cabellos y barbas muy crecidas
Más que cuando vivos
(e yo conocía tres soldados mis compañeros)
y otras cabezas tenían ofrecidas a otros ídolos
y las enterramos en una iglesia que se dice de los
mártires

Oímos tañer del cu mayor
un atambor de muy triste sonido
en fin como instrumento de demonios
entonces según después supimos
estaban ofreciendo diez corazones y mucha sangre a los
/ ídolos
Huichilobos y Tezcatepeuca

Harían hartazgo con nuestros cuerpos

Y volvimos a nuestro real heridos
Nos curamos con aceite y apretar
nuestras heridas con mantas
Y comer nuestras tortillas con ají
                                y tunas y yerbas
y luego puestos todos en la vela
                      y en la vela cenábamos nuestra mala ventura

Tornó a sonar el atambor de Huichilobos

Y estaban aguardando otros indios carniceros
Les cortaban brazos y pies y las caras desollaban
y adobaban como cueros de guantes
y se comían las carnes con chilmole
y les comieron piernas y brazos

no quedara ninguno de nosotros a vida

Nos iban siguiendo con pensamiento
que aquella noche nos habían de llevar a sacrificar

Tañían su maldito atambor y otras trompas
y atabales
y caracolas
y daban muchos gritos y alaridos

Procuramos que las casas que diésemos con ellas en
/ tierra
Y las deshiciésemos
Porque ponerlas fuego tardaban mucho en se quemar

Mas temo el gran poder destos perros
Ya veis de la manera que estoy

Poco a poco les fuimos entrando

Tenían cada noche mucha leña encendida
Entonces hablaba su Huichilobos

Y quiero decir cómo en aquellos días llovía en las tardes
que nos holgábamos que viniese el aguacero

y es que tañían su maldito atambor
el de más maldito sonido y más triste
y sonaba muy lejos

mirad cuan malos y bellacos sois
que aun vuestras carnes son malas para comer
amargan como las hieles
no las podemos tragar de amargor

Y había visto que les aserraban por los pechos
sacarles el corazón bullendo
y cortarles pies y brazos
y se los comieron a sesenta y dos que dicho tengo

Temía que un día que otro habían de hacer de mí lo mismo

Y decíamos entre nosotros: Gracias a Dios
que no me llevaron hoy a mí a sacrificar

Comed las carnes destos teules

Y vivos los llevaban a sacrificar a sus ídolos
Y primero les hacían bailar delante de Huichilobos

Y toda la laguna y casas y barbacoas
Estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos

Todas las casas llenas de indios muertos
Torres de ídolos y casas y otras aberturas de zanjas y
/puentes llenas de mexicanos muertos

Y las llamaradas en que el cu mayor ardía

Dimos en ellos a placer

Oro y riquezas desta ciudad
                                        Todo se ha consumido

Por esto temblaba el corazón
Y temía la muerte

De noche y de día no dejábamos de tener gran ruido
tal que no nos oíamos los unos a los otros

Siempre andaba herido

Las casas y calles
derrocadas
Y puentes y albarradas deshechas
Y aberturas de agua
Todo ciego

Era tarde y quería llover

E se iban retrayendo
porque las casas y palacios en que vivían
ya estaban por el suelo
por manera que se hirieron y mataron muchos

Más vale que todos muramos en esta ciudad peleando
que no vernos en poder de quienes nos harían esclavos
y nos atormentarán
y se salían de noche muchos pobres indios que no
/ tenían qué comer

Llovió y tronó y relampagueó aquella noche

Quedamos tan sordos todos los soldados
Como si de antes estuviera uno puesto encima de un
/ campanario
Y tañesen muchas campanas
Y en aquel instante que las tañían
Cesasen de las tañer

Cesaron las voces y el ruido

Y no hay remedio ni enmienda en ello

[Que trata de naufragios y rescates]

En trece días del mes de febrero
                    año de mil quinientos diez y nueve años
Hernando de Cortés vino a la isla de Cozumel.
Terra adentro
                    Jerónimo de Aguilar, cativo y astroso,
sintió gran follía por aquel acaecimiento.
Aquellas nuevas eran brisa dus
                                        e tibia para la su alma:
—¡Oh luminaria de las tres caras!
  Heme aquí arrepiso
                              rodilla en suelo
  plegando por dexar esta nefaria nación.
E se fue Jerónimo de Aguilar donde Gonzalo Guerrero
para le referir lo acapitado:
—Ave estas cuentas verdes de Castilla, mi buen amigo
don Gonzalo,
  que nos requiere en el su real
  el adelantado de Su Majestad don Carlos.
Gonzalo Guerrero, que era tenido como cacique

y capitán de guerra
entre los suyos,
hubo gran lazería en el su coraçón
e respondió:
—Hermano Aguilar, yo soy casado e tengo tres hijos.
Idos con Dios, que yo tengo labrada la cara e
horadadas las orejas.
—Dios Nuestro Señor, que es el socorro verdadero, os
dará el perdón.
—Acá nos dé Dios su gracia, hermano Aguilar, no os
puedo servir de compaña. Ya veis estos mis hijitos cuan
bonicos son…
Don Gonzalo, amorecido e desconortado,
fizo un postrer plego:
—Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes
que traéis, para ellos, los mis hijos, e diré que mis
hermanos me la envían de mi tierra.
E Aguilar lo acusaba de necio e desentido por se quedar:
—¡Maldito seas de Dios e de todos los sus santos,
Gonzalo,
sesenta mil satanases te lleven!

Ansí se fue Aguilar sin tornar la cabeza
mientras Gonzalo Guerrero,
del devenir oruga
e natural de Palos,
se perdía en el verdor caníbal de
la selva.

Gonzalo Pizarro (Trujillo,1510), fornezino y porfiado, percaça lo que pudo ser y cogita en andando ónix con pórfido tras baratar

Ya Gonzalo Jiménez de Quezada trebejos pan cazabe
avanza hacia la jungla
Tú estarás caminando por la sesenta y cinco
envuelta por el aire frío que baja desde Monserrate
Fuera todo cuestión de cetrería
Será la noche la ciudad sus luces
áurea intermitencia acaso
si alguno desde la circunvalar
te piensa entonces nada
alumbra más que aquella música
desorden tu cabello
Troca el lapis supone el granadino
en oro o el acero
cotas mallas oscuros capacetes
en láminas auríferas
y brilla la panoplia el guardapapo brilla
y el gorjal su destello al sol
la gorjerina y lanzas ginetas y estradiotas
esplenden fulgen

tal lo tocado todo por la vista
Azores vuelen sobre el páramo
Tendrás la mente puesta en Medellín
y leve tu vestido anunciará los vendavales:
el escote en tu espalda formidable
el deshielo las alas las sustancias volátiles
En La Merced recordarás a Marco Aurelio
En la carrera sexta dices:
La razón que gobierna sabe cómo se encuentra
qué hace y sobre qué materia
Vas a apurar el gin y saldrás a fumar
dirás que no estás triste Mientras tanto la luna
El brillo de esa noche en Bogotá
va a caer absoluto y total sobre tus hombros
Arderá desde entonces
tu nombre en el esmalte de mis dientes
Tórnese en contra el viento
cerradero y capuz oscuren
la vista de las aves
que se venzan las rejas de alcahaces
desgárrense las luvas:
Non puede ser que non se mueva
campana que se tañe
Un arte nuevo de derrotas

Fue todo malos pasos y breñas imposibles
el filo de las piedras
el musgo
las escarpas
las hojas y el envés del encenillo
turban el mínimo destello
mal augurio longura de los ramos
Primero remontar el río
herbazales que tupen
y devoran de verde brechas
caminos no trazados por los mapas
luego el oro el açumbre los arsénicos
para arrancar los metales de las piedras
más solo piedras piedras y urupanes
los cipreses la yerba oscurecida
Pierdan su presa halcones altaneros
Bajo la sombra de la estatua
de Bolívar entiendo
que siempre todo está allá más allá
por poner un ejemplo: tus pestañas
que Tántalo que los joyeles
del oro muisca más perfectos
el áureo silencio de tus selfies
y fotos de perfil

yacen plomo en el fango
las Guatavitas diarias imposibles
Estarás despertando entre la bruma
En El Dorado aguardo
con la amargura del que vuelve a casa
Esta espera de sangre y bilis y veneno
se parece a la ausencia que suelo ser que fui
si de pronto tus labios
se aproximan de nuevo y me repiten:
Todo no vale nada
Si lo demás acaso vale menos

Margherita dei Cerchi

Caminé de Gli Uffizi
auturno a la penumbra y cancro
de Santa Margarita en la Vía de Dante
El amargor del aire
calcifica y enreda en los alveolos
La tarde su paura
desciende espesa de los muros
Un algo cimitero acecha
El recuerdo del túnel
la ombra el silencio de los Apeninos
De pronto frente a mí
la tumba de Beatrice
En su lápida un hato violas
ostros pétalos hieden:
ese aroma impregnado entre los dedos
mi palma   su cabello deslazado
El correo fue escrito esa mañana
en otro continente y
qué tenue era la luz del cirio
Al preguntar por ella
quizá en Place des Abbesses

sentados en un borde viendo
salir y entrar al metro oscura gente
Luis me dijo que no que lo veía
como un caso perdido
Pasa una vespa y gritos más gritos un motor
Enviar mensaje enviado
Dudé mucho al escribir este mail
Se acostaba con otro
Una cruz de madera
que al tocarla se despostilla
Sotto questo altare
Folco Portinari
construi la tomba
di famiglia
L'8 giugno 1291
vi fu sepolta
Beatrice Portinari
Afuera los motores de las vespas
Gritos la gente que se increpa
Caga cazzo putana
Dio Cane

Carta a los corintios

Soy poco, soy apenas
estos días azules,
esta legión de nadie
y este sol de la infancia,
vestigio de la ruina.
Hay campanas que quiebran el silencio
en los rebaños. Es Corinto.
Andamos por el pueblo, predicamos
la pálida esperanza, la rosa de los vientos.
Estamos solos. Nos borramos
en la memoria oculta de las cosas.
Sin rumbo solamente los perros se nos unen.
Qué más da si Daniela y todo lo demás está perdido.
Cae la noche en Éfeso.
¿No escribió desde allí el apóstol
que sería la angustia leve
y pasajera? Leo
en lo que me rodea
los signos del derrumbe.
Rebusco en los bolsillos. Nada:
heridas, golpes, llagas vivas,

palabras inconexas, los objetos
desligados por siempre de sus nombres.
No hay nada, hay la sospecha
de luces a lo lejos en el golfo,
signos acaso indiscernibles
que tenues, que tenebran, testimonian
una otra posible realidad
mas no vivida, ajena, inabordable
justo ahora que un cielo pasa
y bajo el tordo oscuro
desde su indiferencia nos miran los iconos.

Cuando cieno bruma y nada uno son
y ayuso arriba y todo ha fragmentado
cuando aquel que fuiste un día parece
otro un extraño pérfido a los ojos
y brama bruñe la penumbra en rostros
incognoscibles acres uno mismo
o si el terror la imagen
trastoca y envilece
y aún malogra corrompe por dentro
o si llegar a ser ha sido desasirse
de aquello que se fue y no se recuerda
si un accidente y no lo perentorio
somos un dato inocuo
sarcoma carcinoma la derrota que soy que contamina

Si desierto de mí depauperado
soy muchos a la vez y todos miserables
si dios que da la llaga
oculta niega tarda medicina
si sangre leucocitos y carne apoptosada
soy apenas los despojos
de un miedo que me lacra y trisca y lepra
al viento frágil flama que oscurece
o consume el susurro en luz ceniza

andadura y camino hacia la x
troverme so far y ostro en a punto
mutis hambre gozo gozne de la destrucción

Porque en sentido estricto nunca nada
fue tan todo jamás sino en mi ausencia
nunca ocupé el espacio
estuve siempre fuera
de lugar necrosado a la vista de la gente
en mí no hay nada mío
solo descort y sombra y un crujido
que en oscur me perfuma de aspereza
un quebrar de cristales tras el pecho
que degrada mi condición de nadie

Y entonces desespero: me olvida la memoria de las
cosas
soy lentas negras lágrimas y sangre
soy mácula y desprecio encabronamiento oprobio
y la ceguera soy la rabia contenida inoculada

Nada fui sino muerte entre las manos
Nunca podré colmar este silencio

Constantinopla

Brizna
Crece la niebla desde el río
Descendemos Pierre Loti por la cuesta
de un muerto cementerio musulmán
Sobre las tumbas nacen azaleas jazmines
caen pétalos kerkis siliquastrum
Late apenas debajo de las cosas
Un gato avanza negro
ronronea a mis pies
la muerte
el rostro amorecido de un cadáver
en vida se llamó
mi abuelo Rafael ahí tendido
el vaho —puedo verlo— atraviesa por sus fosas
¿movió los labios? Vienen
otros gatos tal vez un día fueron
algún Servet Hasan filibusteros
otomanos algún chico caído
en los festejos Galatasaray
Mi amigo está bebiendo este café
no presiente que luego

será eviscerado por el cáncer
Azahares enredados en las lápidas
conocerán la herrumbre la hoz del jardinero
El empedrado está resbaladizo
Maullidos que se ocultan en la yerba
Solo Alá es poderoso señalan letras árabes
Río abajo el bullicio un burka ojos
delineados: Istiklal Cadessi

Sarajevo

El viento es frío quema
y hace temblar a quien aguarda
el sordo paso del tranvía
Los ancianos reclinan
la cabeza en el vidrio
El tedio de vivir les surca el rostro
Empañan los cristales con miradas
perdidas su lejana indiferencia
Es Sarajevo el sol
se encaja en los disparos de mortero
las ruinas las fachadas
Hay una transparencia que lastima
el vuelo el rumbo de las aves
Lontano
las colinas y al acecho
caen sobre la Sniper Alley
Nada me asombra ya ni me resigna
si dices que te vas
que solo sabes irte
Las aguas del Miljacka
corren de pronto envejecidas

oscurecen su paso bajo el puente de Princip
De un disparo perfecto asesinaron
aquí a un Archiduque
Nosotros hemos muerto
hasta el hartazgo muchas vidas juntos
En el umbral de una iglesia ortodoxa
alguien observa cómo
se consume la luz de las candelas
Extintas ya las teas se remueven
Ha quedado vacío el kirostatis
Welcome to hell advierten
grafitis de otro tiempo
Del infierno no queda
sino esta lenta calma
prolongado después que nos habita
Los gatos hurgan en bolsas de basura
Crece la yerba en lápidas de parques cementerios

Ha cruzado el tranvía deja
un estruendo el temblor
del aire tras los rieles
quizá un recuerdo
nada

Ya tañen los tambores
e muy alto suenan los añafiles,
de la fístula el fúnebre tono
me face cogitar:
nada queda, Señor,
                    nada permanece:
ansí como cortas la flor temprana
desbaratas,
marchitas
el coraçón del omne.
Todo fluye,
Acava todo
e lo mismo sucede
con aquesta música.

Constantinopla
[San Salvador en Chora]

Edirnekapi
Siglo IV una iglesia bizantina
Afuera las murallas de Teodosio
son solo polvo ruinosos cimientos
Iba mi abuelo anciano
siempre a Nuestra Señora del Carmen a las once
¿Comulgaba? ¿Oía solo misa?
La luz de los vitrales cae sobre los frescos:
es Jesús
multiplica los panes
hay algunos pescados
también cestas vacías
Alguien a mi costado dice «Dios»
pero en el nártex nada suena sino el eco
bajo la indiferencia
de un Cristo Pantocrátor
El tiempo ha desgastado los cristales
diminutos mosaicos
Donde estuvo el Bautista se desvela
una capa de arena y argamasa

El muro fue dorado y lapislázuli
ahora el alquitrán
oculto quince siglos
tras figuras de apóstoles y santos
es el amo y señor del paraclesion.
Bordean yeso y cal oscuros signos
griegos: venid a mí los agobiados
dicen las inscripciones
difusas invisibles casi
Las cuarteaduras
Se descascaran bóvedas
frente a la sanación del paralítico
Los ladrillos la piedra
Es entonces que pienso en los versos finales:
Mi padre contestó —«es solo el decorado;
la escultura eres tú» —y me señaló el pecho.

Si acorro verdadero y tralla
es al tiempo pavor y desgargante
y ver andar oír un calmo y turbio
deshacerse si nada
si apenas restan cardos
y el temblor de los árboles al viento
si solo
sístole y fatiga fueran
algo más: perseguir la sombra
y sin embargo corta
ventura y al amparo
de la mínima luz
y el apagarse de candelas
basta
una fragilidad
tras otra y el derrumbe
un acaso tremor en la palabra
que a hurto casi encajase en la carne
Sean
la ruina lenta
los cabos malos y el quebranto
siempre
excesivos y ornados en muñones
Se aquí resiste

oscur y leves teas
y rotas y adelante

[Kentucky]

Las luces cambiaron en West Vine y Broadway Street
el viento helado amortajó la tarde
volando un grajo sajó la transparencia
y la luz en las hojas
el trazo de finos pinceles parecía

En el aire altísimo
la claridad del día
supuso una presencia.

HA BROTADO en el légamo de lo oscuro una llaga.
Es un filamento de luz en el impuro fardo de la noche.

Ahora que la noche es una flor carnívora de sombra
y que todo destello en la negrura
invoca antiguas llagas que humillaron la carne
ahora que silencio y día son
la ceniza que me habita estarás
collar de flores y rasguño
atemperada
ignota en otras manos
Deslazado por el viento y esparcido
un escándalo descenderá por tu cabello
Se agitarán tus pendientes al terso ritmo de tu risa
y ahora será un punto en el tiempo plegado para siempre
entre nosotros
Ahora tus tacones de alta aguja inundarán la casa con su eco
ensayarás el gloss de escarlata tono   el escote sport
las fragancias de discreto dulce
La distancia será el ahora que se extienda hasta más allá de lo tocado por la vista
y ahora
mientras me consumo en el aire enrarecido
y desmaquillas en lenta espiral tu rostro
arde tu desnudez bajo mis párpados

Ahora que tu nombre está rodeado de polvo y de
mutismo
que no mudarán en carne mis palabras nominándote
que presagio serás inacabado
y no habrás de aparecer de pronto si te pienso
ahora justo ahora
ahora
me quiebro

ALGUIEN que no soy yo
y en todo idéntico es a mí mismo
ronda mis pasos y me sigue.
Otro es el que enuncia mis palabras
y rubrica mis actos
mi memoria es recordada por otro
otro es quien tras mi ojo atisba.
Alguien de quien soy alternativa
me acecha en el espejo
y calca uno a uno
aún los más imperceptibles rictus.
A semejanza y preciso reflejo
no soy yo sino del otra imagen.

Son los pasos lentos y breves sobre arcilla, melodía impostergable y monocorde, dilatada urdimbre de cartílago y goznes enmohecidos. Son los óbices y el láudano, el movimiento insomne del minuto, la pesantez, un denso caudal de légamo en suspenso.
Son los aletargados venablos en vilo, es un espasmo largo y dramático: es el corazón.

HOY ES EL DÍA.
Mi muchacha ha llegado plena proclamando la
primavera
La brevedad de su falda alaba el renacimiento de la vida
Ella es el tierno sur de las parvadas
el motivo de los altos y ligeros vuelos de las aves
Solo en su piel la claridad es razonable
Bajo su párpado toda alborada resulta posible

Mi muchacha ha vencido los dominios de la noche
para instaurar
en la esbeltez de su cuerpo
                la luz.

EN LA LIGEREZA Y VAIVÉN DE SU PASO
tiembla de claridad el aire

Rodea su talle la luz más blanca
y deslumbrante del día

Las arenas finas de bajamar
al sol
lucen destello inocuo
frente a su párpado abierto
La dulzura en flor inflama
la arborescencia toda de su carne
y en ella fulge
intensísimo y voraz
el brillo inigualable de lo bello

Toda potencia en su cuerpo alcanza la calidad de acto
Solo a través de su estar-en se vislumbra plena la
/ existencia

La mañana más clara
más inconcebiblemente luminosa y límpida habita en ella
El sol de las once resplandece total
bajo el hilo sutil y suave de su blusa

Y la curvatura de la imagen
sin embargo
oculta otra
verdad:

Sus labios son el verso incantatorio
la tersura de la flama en que arde intacta la poesía

Ella es la transparencia.

[A la manera de Omar Khayyám]

En un jardín de leves tulipanes y rosas pálidas disfruto
/ pleno la embriaguez
He bebido hasta la última gota del vino rosado
que bañó tu cuerpo y lo consagró solemne a la belleza
He probado finos racimos de vid en tu lengua
y los sabores más intensos en tu cáliz

Hoy que los árboles de tu juventud florecen
bebo este dulce licor bajo su sombra.

Epigramas

I

[Pole position]

Y mi pecho una supercarretera
de ocho, dieciséis, treinta y dos carriles
con miles y millones de caballos de fuerza
vertiginosos corriendo
y derramando lumbre en mis arterias.

Aquellas peligrosísimas curvas
impostergables y letárgicas
y particularmente inabordables
cada vez que tú, Lesbia, no me miras.

Ese imperioso arrancar en segunda
cuando tus sí se vuelven indecibles,
impronunciables,
inminentemente pospuestos
turbiamente y con perfidia
por tus no unánimes e inconmovibles.

Solo tú echas a andar este Ferrari rojo,
incalculablemente insaciable,
impaciente por recorrer solemne
las largas calles de tus piernas
siempre prodigiosas, siempre proféticas
y en lo que a mí respecta,
absolutamente litúrgicas,
plenas de infinitud.

Que la batería desbarate su potencia
en tu cintura inenarrable
porque finalmente y después de todo:
este bólido, Lesbia, no carbura
sin tus estrechos jeans a la cadera.

II

[Pancake]

Tu dulce cuerpo Lesbia
con miel de maple todo
                                        festín de lengua y labios
            impone a todo el mundo.

III

Ni siquiera una catedral barroca
tiene tantos
y tan maravillosos encantos
como tiene Lesbia
bajo su delicada blusa.

IV

Pensaba Borges que en un punto
están todos los puntos y en un
momento
            todos los momentos…
Si el adagio, Lesbia,
es verdadero,
se devela en tu belleza
                        la belleza.

VII

[Pobre Valerio Catulo]

¿A quién darás hoy tus versos, infeliz Catulo?
¿Sobre qué muslos posarás la mirada? ¿Qué cintura
rodeará tu brazo?
¿Cuáles pezones y cuáles labios habrás de morder
inagotable hasta el hastío?
Termine ya la dolorosa pantomima: fue siempre
Lesbia,
exquisito poeta, caro amigo,
                                        un reducto inexpugnable.
¿A qué recordar su mano floreciente de jazmines o
aquellos leves gorjeos

sonando tibios en tu oído?
¿Para qué hablar del amor o del deseo si ella es su
imagen misma?
¿Por qué evocarla y consagrarle un sitio perdurable en la
memoria? ¿Por qué Catulo?,
¿por qué?
Que tus versos no giren más en torno a sus jeans, a su
blusa sisada,

que tu cuerpo se habitúe a esa densa soledad absurda y prematura,
que su nombre y su figura de palmera y su mirada de gladiola
se pierdan, poco a poco,
ineluctablemente y de modo irreversible,
en el incierto y doloroso
ir y venir de los días.
Y que a nadie importe si se llamaba Denisse, Clodia o Valentina
¿Qué caso tiene pobre Valerio Catulo?, ¿qué caso tiene?

XII

Pasearás, Helena,
por las anchas calles de Troya
con Menelao del brazo
como en otro tiempo lo hiciste con Paris.
Con mascada Hermès y vestido Valentino
cautivarás a quienes por ti lucharon,
a los que admiran tu paso frágil:
a Héctor, Ulises, Ayax y a todos
los titanes juntos.
Y tú, Helena, sin embargo, cambiarías la gloria,
la fama, incluso tu lugar en la historia,
por empuñar, una vez más,
la enhiesta lanza
de este anónimo guerrero.

XV

[Transiberiano]

Diariamente diez mil kilómetros
recorre
el tren transiberiano
para llegar de Moscú a Vladivostok, en Siberia.
Nosotros habitamos la misma ciudad y
todos los días nos cruzamos por la calle
pero nuestro encuentro es más frío que
una noche fría de Siberia
y nadie todavía
construye
el transiberiano que conduce a ti.

Carmen et error
(Notas desde Tomis en su ruina)

Fuiste esa tarde el sol cayendo sobre un muro
de altas piedras romanas visto
en el atardecer
de un sitio que sin ti no tiene nombre
Sobre un antiguo templo
                                        a Diana
consagrado
                    aquella luz
ha convocado el vuelo
estridencia y escándalo de pájaros
Cruzas entonces por la página
Primavera   Jardín de Luxembourg
y entre las flores rojas
se descubre en tu cuerpo la claridad del día
Llegaste diez minutos tarde
La espera comenzó a diez mil kilómetros
en otros gestos otros labios
inhóspitos al fin
ahora que recuerdo una ventana abierta en Bucarest
el frío y la grisura

y tras la puerta pasos alejándose
Entonces la materia
plegada estuvo, pero estabas
ahí conmigo en Piccadilly Line
o solitario en Oxford Circus
Una noche de crush en Bogotá
en el desnudo intenso de una chica
un quinto piso barrio de Palermo
un desierto de órganos en Baja
Y aunque tus fotos dicen que Bellevue
que Praga que Dublín
en derredor y en todo
lo mío lo implicado desplegaste
Y apareciste
Un hola a la distancia
tu sonrisa a través de la finestra
Pensé en un campo de amapolas flores
silvestres espadañas movidas por el viento
El aire que rodea tu cintura
se estremece derrama
su transparencia en lo que miras
Entonces los segundos son un grito
acallado de pronto por tus manos
si me tocas apenas y tu voz

y tu acento andaluz hacen polvo y añicos
y colman el silencio
Quiero decir que no
que caminé desde la Plaza
del Triunfo y me detuve en San Jerónimo
que no que nunca dejo de pasar
por aquí en un regreso a lo perdido
Algo está sucediendo no lo digo
es de nuevo la luz de la derrota
su lenguaje de incendio
que bajo las farolas
nos cubre y ennegrece y no lo digo
Me aterra la palabra y su presagio
condición de futuro impostergable
y no lo digo porque acaso
un foco signifique ante nosotros
no luz sino caída y un florero
un subir incesante de escaleras
¿qué es lo que estoy diciendo?
El mar negro golpea
estas costas desiertas pedregosas
La lluvia y la ventisca no cesan en Constanza
No cesan ni la fiebre ni el delirio
Las aves graznan mal augurio en este puerto último

Hay un rumor de voces
Alguien maldijo a Júpiter en el medio del foro
Hay un jardín una ciudad prohibida
Han tornado los dioses su forma son insectos
He llegado a sus puertas
Hay puentes levantados y hechos ruinas
Estoy afuera soy
por siempre el desterrado
¿Cómo he llegado aquí todos preguntan?
Carmen et error
Quare obsecro, Auguste, Quare?
Cur alquid vidi? Cur noxia lumina feci?
At tu fortunam, cuius vocor exul ab ore,
nomine mendaci parce gravare meam!

Hay algo luminoso
en el apenas contacto y su sonrisa, dije mirando la grisura a través de la ventana aquella tarde fría, solitaria en Bucaresti. Nada queda de Ovidio Nasón ni de su Tomis acaso el oscuro romperse de las olas en estas piedras negras
tan negras como el recuerdo de su nombre.
Tristia, tiempo después repitieron mis labios, podridos de nombrarla tanto, cuando el arcángel San Miguel la miró salir del metro, espada en alto y el demonio en apariencia sometido. Tristia, pensé,
pero en aquella plaza sus piernas hicieron al día más día y la luz
que todo lo confunde, a cada paso más nítida, más cerca y más insoportable.
Aún escucho los golpes del mar negro y las rocas del casino de Constanza cuando pienso en ella. Los minaretes aún a la distancia algo incognoscible parecen decir sobre su. Carmen et error escribió una vez un desterrado pero hay aquí teléfonos que toman las fotos de perfil de los turistas con la ubicación exacta: boulevard Saint-Michel. Hola, me dice, y me sonríe y yo cuánto daría por el perdón de Augusto.

Vas a pensar en ella
en la Rue des Écoles, camino de la estatua de Montaigne,
más allá de Ronsard, amuletos en mano por ofrenda y
unos versos sufíes quemando el aire al pronunciarlos.
Enterrarás los símbolos.
En cada objeto mágico su nombre retumba en un
silencio que no es acto
mas en vilo
                    potencia
Pronuncias las sílabas,
letras que encarnan en la chica que cruza una calle y se
vuelve
porque creyó escuchar que la llamaban.
Es la tarde y es Lleida. Está sola, como solo estás tú
removiendo las hojas aquí bajo la estatua del escéptico.
Cuéntale que prendieron a un español durante la
conquista, que Bernal Díaz y Cortés refieren que fue
sacrificado y ofrecido su corazón a Ehécatl, torbellino,
desollamiento, y que en Panquetzaliztli alguien se atavió
con su rostro y comió de su carne dile
que Gonzalo de Sandoval pasó tiempo después por
ese pueblo y algo miró en un muro que lo obligó a
apearse del caballo porque todo por dentro era pasmo y
quebradura: escritas con carbón unas palabras:

aquí yace el sin ventura de Juan Yuste
y el tzompantli que alterna los cráneos
de españoles y negros y un equino
los cuerpos descorazonados
Dile que lo importante no es eso es otra cosa
que preguntaste a la mujer que echaba las cartas del tarot si era posible responderte por alguien, un tercero, y que dijiste el nombre Juan de Yuste.
Está muerto. Murió hace muchos años. No murió. Lo asesinaron. No lo mató uno, lo mataron cuatro. Así en el sacrificio. Y acabó con un vino desde lejos.
Dile que en las baldosas y en los muros hay rostros que te acechan, que las puertas se tocan solas y que pesan las defixiones.
La calle está desierta y Montaigne cruza los brazos.
Dile que esa mujer también te dijo
que Carmen no será.

[Kentucky]

Las luces cambiaron en West Vine y Broadway Street
el viento helado amortajó la tarde
volando un grajo sajó la transparencia
y la luz en las hojas
el trazo de finos pinceles parecía

En el aire altísimo
la claridad del día
supuso una presencia.



Colección
Lima Lee

